

Porque la Educación Waldorf como educación para la libertad es más importante que nunca

Pensamientos

Según la enciclopedia, la libertad significa "La posibilidad de elegir entre diferentes opciones sin ninguna limitación. La autonomía de un sujeto activo". En tiempos de un confinamiento avanzado, puede sonar burlón en los oídos de algunos cuando el lema del gobierno de todas partes es "Gracias por quedarte en casa". ¿Es posible dar las gracias a un individuo que no ha sido percibido como tal durante mucho tiempo, pero que también funciona más como un número en su destino? ¿Cuánta libertad, en el sentido de autonomía y responsabilidad, se le concedió al pueblo de España en esta crisis? ¿Qué imagen del ser humano se está siguiendo cuando, con fuertes controles, denuncia mutua y la amenaza de altas multas, se mueve a la gente a actuar "en solidaridad" con los más vulnerables de la sociedad? No quiero dar la impresión equivocada en todo lo que escribo de que no estoy convencida de la urgencia de las restricciones de contacto. No, en absoluto. Más bien me preocupa lo que hace a los ciudadanos cuando el Estado se inmiscuye en la esfera privada del individuo de manera autoritaria y punitiva e ignora los derechos humanos fundamentales. Y qué imagen de la humanidad es la base para esto cuando el ciudadano ya no es percibido como responsable y racional. Hace pensar que después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, nuestros derechos básicos se vieron repentinamente severamente recortados y que el "terror" sigue siendo un motivo de decisiones políticas. El virus ha añadido una nueva "amenaza" y "miedo" a la humanidad. No deberíamos perdernos en ello.

Me gustaría empezar relatando una pequeña experiencia de este tiempo. Vivo en una zona rural de Lanzarote y hace unos días mis dos hijos y yo salimos de casa y cruzamos la calle para tirar la basura a los contenedores. De repente, un jeep camuflado con cuatro jóvenes soldados se acercó para decirme en un tono áspero que está prohibido sacar la basura cuando se está acompañado de niños. Entramos directamente y me sorprendió que tuviera que experimentar algo así en un país pacífico y democrático. Mi hija de 6 años sigue preocupada por esta escena y no me fue fácil encontrar las palabras adecuadas para explicarle que los hombres de uniforme tenían razón, pero en mi opinión estaban equivocados. Que los hombres de uniforme suelen tener razón, pero no siempre, y que no tenemos que aprobar la conformidad. En estos días la convicción de educar a mis hijos en la libertad se ha hecho aún más fuerte en mí. Libre de cualquier forma de violencia y miedo, libre de pensar lateralmente en libertad, de seguir caminos no transitados, en creatividad y autonomía.

Aquí encuentro un hogar en la Antroposofía, que, como su nombre indica, se centra en el ser humano en su totalidad y es una forma de obtener el conocimiento del hombre y del mundo sin recurrir a un sistema de pensamiento preconcebido o a la representación de una religión. La Educación Waldorf, que el año pasado cumplió 100 años y está representada en 67 países con jardines de infancia y escuelas, nace de ella.

Soy percibido y apreciado

La expansión del movimiento Waldorf puede explicarse ciertamente por el hecho de que representa una visión del mundo capaz de reconocer la individualidad de las personas de todas las edades y de tener un efecto saludable y armonizador sobre ellas. Se podría decir que cada uno puede ser visto aquí sin prejuicios ni valoraciones y puede ser recogido donde está. El interés que se muestra al niño es un acto de apertura empática y amorosa, que el educador va trabajando en la confrontación con él mismo y con el mundo. De acuerdo con la premisa de que sólo aquellos que se conocen y educan a sí mismos pueden realmente acompañar a los demás.

El mundo es maravilloso y formo parte de él

En la educación Waldorf el mundo es visto como una gran maravilla llena de matices y nexos. La magia y el asombro sobre el mundo que subyace en la naturaleza del niño se cultivan. El enfoque está en los detalles y al mismo tiempo en las grandes interconexiones en el mundo. Más tarde en la primaria, siempre se hacen referencias entre temas como la geometría y la biología. No hay lecciones entrecortadas aquí, sino se trabaja en bloques, llamadas “épocas” que permiten estudiar un tema profundamente e iluminarlo desde diferentes perspectivas durante un período de tiempo más largo. Quien aprende desde temprana edad que tanto las cosas grandes como las pequeñas del mundo tienen su razón de ser y que están conectadas entre sí, trae consigo un interés completamente diferente hacia el mundo que alguien que sólo aprende porque el plan de estudios lo requiere y se hace un examen después, además experimenta humildad hacia el mundo y aprende que vale la pena protegerlo.

El mundo es verdadero

Cuando el niño usa la palabra "yo", un hito importante en su camino, comienza a tener un impacto en el mundo como individuo. Palabras como "solo" no están muy lejos. El niño experimenta su autoeficacia y comienza a moldear activamente el mundo. Pero esto sólo es posible experimentando el mundo con todos los sentidos. El cuidado de los sentidos tiene un lugar importante en la educación Waldorf y aquí especialmente en la educación preescolar. El olfato, el gusto, la vista, la escucha, la percepción del propio cuerpo, el movimiento y el equilibrio, pero también la percepción térmica se hacen de la manera más sensible posible para que el niño lo experimente. El cultivo del sentido del tacto (que también está relacionado con el sentido del tacto hacia otros seres vivos) juega así mismo un papel importante. Mientras que una cuchara de madera tiene una superficie cálida y aterciopelada, una olla de cobre es pesada y la superficie es lisa y fresca. El plástico se evita en las aulas en la medida de lo posible, porque falsifica las afirmaciones sobre la calidad, la "autenticidad" de las cosas y está sobrerrepresentado en el mundo actual, en la vida cotidiana, especialmente con los juguetes, y socava la variedad de texturas. No sólo en los juguetes, sino también en los materiales de trabajo en las instalaciones Waldorf encontramos diversas cualidades naturales. Dejar que los niños pinten y dibujen con acuarelas, con pigmentos naturales, carbón y cera de abeja es mucho más multidimensional y permite más experiencias que, por ejemplo, pintar exclusivamente con rotuladores, que no permiten mezclar colores o tonos con diferentes poderes de cobertura.

La Libertad a través de la creatividad

Especialmente en la pintura y el diseño se hace evidente que sólo si se crean imágenes interiores propias, incluso inconscientemente, puede haber creatividad, es decir, surge un poder creativo propio. La creatividad sólo puede existir libre de la categorización en "bello" y "feo", libre de la clasificación, pero también libre del deseo de cumplir con expectativas. Por lo tanto, no es un acto creativo colorear figuras predefinidas de bordes negros y no salirse de la raya. Además, el "flow" que puede surgir al pintar, modelar, pero también al bailar y hacer música, permite que el tiempo se detenga y despeje la mente. Ese “fluir” nace de la libertad y da libertad a través de momentos de soltar. El trabajo creativo servirá como fuente durante toda la vida para aflojar y soltar propios "nudos" internos, como una válvula, pero también contribuirá a mantener la flexibilidad interna y a evitar el endurecimiento mental.

La libertad como la posibilidad de elegir

Lo que quizás distingue más a la Educación Waldorf de otras direcciones pedagógicas es que no puede ser entendida sólo como una metodología sino que, como se mencionó al principio, tiene un enfoque que percibe al ser humano de manera holística. Por lo tanto, el ser humano no sólo se entiende y se ve aquí como materia viva con procesos bioquímicos, sino también como un ser espiritual con una chispa única y divina en su interior. Esta espiritualidad resuena sutilmente y, dependiendo de la escuela y la edad de los niños, de forma diferente en los acontecimientos diarios, haciéndolos tangibles. Se hace evidente cuando, por ejemplo, la devoción se practica desde muy joven, por ejemplo encendiendo una vela para la hora de comer, o en el agradecimiento a los frutos que nos trae la tierra y que madura el sol. En los cumpleaños se crea una atmósfera solemne y sublime que muestra al individuo que es una persona completamente única, por dar algunos ejemplos.

Aunque la antroposofía se encuentra culturalmente en cierta medida en el cristianismo, la Educación Waldorf está libre de cualquier afiliación religiosa y está abierta a diferentes creyentes y no creyentes, lo que también explica por qué tiene un atractivo transcultural y mundial. Y es así que si a las personas desde una edad temprana se les niega el acceso natural a la espiritualidad o a la religiosidad, a un misticismo inconcreto que conforma nuestro mundo, les resultará muy difícil en la edad adulta abrir esta "puerta" más tarde si lo desearan a través de una decisión consciente. Una educación con un carácter exclusivamente científico-material-mecánico roba al ser humano la libertad de la posibilidad de una vida espiritual. Como el hambriento, cuya diferencia con la persona en ayunas es la ausencia de libertad en su decisión de no comer. Lo mismo ocurre con la música y todas las demás actividades artísticas. Si estas fuerzas creativas, que existen naturalmente, no se abordan desde una edad temprana, es difícil activarlas "de la nada" en la edad adulta.

La libertad a través del significado y el ritmo

La vida se desarrolla en ritmos. La noche es seguida por el día, la cosecha de la uva tiene lugar a finales del verano, celebramos la Navidad al final del año y nuestro corazón late rítmicamente, nuestra vida también comienza con una inhalación y termina con una exhalación. Así rítmicamente el día también se organiza en las entidades Waldorf. Al igual que con la respiración, la contracción y la expansión se alternan. Después de una actividad que requiere concentración, por ejemplo, sigue el juego libre con movimiento. A veces los niños están dentro y a veces fuera, a veces con ellos mismos, a veces en la esfera social y así pueden prosperar de una manera sana y armoniosa.

Además, se crea un contexto para el mundo y su naturaleza al integrar las estaciones y los festivales anuales, tal como están anclados culturalmente en nuestro país, en los acontecimientos diarios. Las mesas de estación en los jardines de infantes Waldorf, las canciones adaptadas a las estaciones y las observaciones de la naturaleza son componentes fijos de la educación Waldorf. De esta manera, los requerimientos y eventos del año se cumplen con naturalidad. La creación de un contexto más amplio en el que uno forma una parte crea un significado. La naturaleza, los ciclos, la propia respiración, la salida del sol, el flujo y reflujo de la marea son parte del todo que nos da una sensación de confianza y apoyo básicos.

Lo mismo se aplica a la interacción social en las instituciones Waldorf. Los padres y las familias están fuertemente involucrados, se construyen puentes entre la vida familiar y el jardín de infancia y la vida escolar de los niños. Por la mañana, saludando el día, grandes y pequeños, forman un círculo y cantan juntos. Todo esto fortalece a los niños y, por desgracia, con demasiada frecuencia contrasta con las tendencias del mundo actual, en el que la vida cotidiana de los niños suele ser cronometrada y segmentada. A menudo faltan las conexiones sociales, los "puentes" entre una actividad de ocio y otra, las familias dejan a sus hijos en las vallas y puertas y tienen pocas posibilidades de

experimentar la vida diaria de los niños fuera de la casa, y mucho menos de participar en ella. Otro aspecto de la vida en ritmo para los niños es que aprenden a esperar. El deseo de algo no se satisface inmediatamente y el niño se fortalece al no dejar que las emociones impulsivas lo lleven a actuar, espera con la mayor calma y paciencia posible.

Educación libre de pantallas

Hasta la edad de unos 12 años, los medios de comunicación en las Escuelas Waldorf son completamente evitados. Mientras que en los primeros 7 años de vida es importante "llegar" al mundo apropiándose de él, teniendo tantas experiencias sensoriales diferentes como sea posible. Con la entrada en la escuela primaria uno se enfrenta al mundo "análogo", la mecánica por ejemplo. Sólo más tarde y sobre la base de toda esta primera interiorización, los niños se preparan para nuestro mundo en el que es de gran importancia adquirir un manejo responsable de los medios de comunicación, tomar posesión de ellos y no dejar que ellos se apoderen uno mismo.

No es sorprendente que en Silicon Valley, la cuna de la tecnología, haya muchas escuelas alternativas que se alejan de cualquier uso de los medios de comunicación por parte de los niños pequeños. Steven Jobs dijo una vez que el invento del iPad nunca fue pensado para ser usado por niños. Debe hacernos pensar que es común mostrar videos en las guarderías españolas y que el uso de tablets es obligatorio para los niños en el cole. Cuando un niño se sienta frente al televisor, es fácil observar lo que sucede: el cuerpo se afloja y el niño se entrega completamente sin filtrar a la atracción de las imágenes unidimensionales, a menudo chillonas y rápidas, en una pasividad absoluta. Si se apaga, a menudo se puede experimentar cómo el niño se rebela contra él y exige "más".

El tirón de las pantallas y una especie de comportamiento adictivo que se evoca es conocido incluso por los adultos. No se ha demostrado en modo alguno que los niños que fueron introducidos en los teléfonos móviles y similares a una edad muy temprana tuvieran mejores aptitudes para los medios de comunicación en una edad posterior, los estudios muestran que un abuso temprano más bien causa daños.

También se sabe que la televisión mata la imaginación de los niños, ya que no despierta en ellos imágenes interiores, sino que incluso distorsiona el lenguaje y las personas y les hace hacer muecas evidentes. La calidez de la voz de un adulto querido que te cuenta un cuento, que es escuchado atentamente y que crea imágenes interiores que resuenan en el niño, nunca se acercará en su calidad humana a lo que los dibujos animados pueden transmitir a los niños. Las pantallas parecen haberse convertido en herramientas cómodas para que los niños puedan ser "aparcados" y los adultos puedan tener su "paz". Desafortunadamente, incluso a la hora de la comida, he observado varias veces a niños que tienen que comer acompañados por una pantalla para que los adultos puedan hablar en la mesa.

En tiempos de confinamiento en España, que sólo ahora se está levantando a pasos lentos, es importante estar especialmente atento para acompañar a los niños en su regreso al mundo real y tangible. Todos estamos agradecidos de tener tecnologías que nos permiten ver a nuestros seres queridos al menos a través de una pantalla y escuchar sus voces. Las grandes ventajas que los medios de comunicación que todos tenemos a nuestra disposición nos dan, son sin duda más importantes que nunca. Incluso nuestro jardín de infantes Waldorf usa la videoconferencia para hacer juegos de dedos, contar cuentos, reír e incluso para hacer pan juntos. Un buen ejemplo de cómo debemos apoderarnos de las herramientas técnicas - de una manera creativa, no dogmática y siempre reflexiva.

Una educación sin miedo

Es de particular importancia educar a los niños para que sean personas sociales, orientadas al trabajo en equipo y que aporten el mayor grado posible de resiliencia ya que la vida nunca será libre de dificultades y penas. Es importante evitar las comparaciones que se hacen que un niño sea "más maduro", el otro "más guapo" y el siguiente "más inteligente", y abstenerse de exponer a los niños cualquier tipo de competencia. Esto comienza en el sistema escolar a más tardar con la entrega de notas, concursos en las clases de deportes, concursos de disfraces y concursos de pintura en los que se eligen los cuadros más bellos, que dejan que los no elegidos degeneren en cuadros "malogrados". Todas estas pequeñas cosas contribuyen a que los niños se comparen cada vez más entre sí, surge la competencia, aumentan los miedos al fracaso y el temor a ser excluidos socialmente, "no complacer". Además, hay muchas escuelas aquí que trabajan con castigos, que además no constituyen ninguna coherencia con los "hechos". Esto va desde estar de pie en un rincón hasta quedarse solo en la biblioteca cuando uno llega tarde.

En la Educación Waldorf no hay calificaciones, ni nadie se queda atrás aplazado. Las escuelas Waldorf son lugares de inclusión. Cada niño puede aprender a su propio ritmo y trae consigo sus propios dones individuales, que se destacan. Aquí también es una falacia creer que sólo bajo presión y en competición se puede llevar a la gente a un rendimiento máximo. Y aunque logren hacerlo sin quebrarse, el riesgo es alto de que esos picos de rendimiento adquiridos no conduzcan a una vida más autodeterminada y buena.

Perspectivas

Me gusta pensar en estos días en todos los padres que, después de un mes y medio con sus hijos puedan salir de casa para dar un paseo. Para algunos de ellos puede ser la primera vez que suben la colina detrás de su casa, verán la flor más pequeña y el mundo aparecerá de repente muy grande. Tengo la esperanza de que esta desaceleración forzada pueda conducir a una mayor atención y concentración en las cosas realmente importantes de la vida. Algunos podrán sentir que han escapado de la rueda del hámster, esa vida que los hace correr de una cita a otra, incluso los niños. Uno u otro puede haber sido capaz de encontrarse con su pareja e hijos durante el toque de queda, a través de miradas verdaderas en estos momentos libre de distracciones y de estar físicamente uno muy cerca al otro. Las imágenes de aguas cristalinas, aire limpio sobre Asia y los delfines en Venecia dieron la vuelta al mundo. ¿Puede esto ser un incentivo para la reducción y el cambio? Como hemos notado, hay tanto que se puede hacer sin volar, hemos prescindido de tantas cosas en estas semanas. ¿Es quizás más fácil aceptar una futura renuncia en beneficio del clima y la biodiversidad? ¿Qué pasa con el reconocimiento de todas las personas que siguen trabajando durante este tiempo, como enfermeras, limpiadores o vendedores? ¿Aumentará su estatus social a largo plazo? ¿Qué hay de la solidaridad ahora que será aún más difícil para muchas personas en todo el mundo tener suficiente para comer? ¿Y qué hay de toda la gente que hemos olvidado por tanto virus? ¿Los refugiados en las puertas y los mares europeos?

El hombre se enfrenta a muchos abismos.

"Vivir en el amor por la acción y dejar vivir por la comprensión de la voluntad ajena, esta es la máxima fundamental del hombre libre." Rudolf Steiner

Con esta cita me gustaría terminar mi pequeño resumen de pensamientos, que surge del profundo deseo de liberar en el mundo a personas responsables, maduras, seguras de sí mismas, tolerantes, intrépidas y creativas, que llevan en su interior una variedad de posibilidades para conocerse a sí mismos, el mundo y a los hombres. Personas libres.